



## **Comunicadores de paz y verdad en un mundo de noticias falsas**

**Mons. Javier Román Arias**

Obispo de Limón

Presidente de la Comisión Nacional de Comunicación Social

Conferencia Episcopal de Costa Rica

Con la cercanía que le caracteriza, el Papa Francisco dedica su mensaje para la 52 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales que celebramos este domingo 13 de mayo al tema de la verdad. Y lo hace contextualizando en un problema actual de la comunicación social: las noticias falsas o *fake news*.

Las noticias falsas son informaciones que por su forma o contenido, buscan manipular las audiencias sin ninguna consideración ni apego a los principios del verdadero periodismo.

Son normales en las *fake news* las mentiras, las exageraciones, las declaraciones sacadas de contexto, el afán alarmista, los chismes sin fundamento y en general todas las malas prácticas de la comunicación.

Actualmente, gracias a las plataformas que ofrecen las redes sociales, las noticias falsas tienen alcance global, y son usadas con intereses muy delicados que incluso contravienen las leyes y la moral. Un ejemplo claro de ello es el empleo de las noticias falsas para dirigir la opinión pública hacia tal o cual idea, para favorecer o perjudicar personas, causas o instituciones, y como hemos visto, para manipular a los votantes en elecciones alrededor del mundo.

Las noticias falsas no son bromas ni tienen una intención inocente, son en realidad “una deformación instrumental de los hechos, que puede repercutir en las conductas individuales y colectivas”, según las describe un boletín reciente del Vaticano sobre el tema.

Por eso es tan relevante este mensaje del Santo Padre, que recomendaría sea leído por todos, pero especialmente por los jóvenes, tan imbuidos en el mundo de internet, con sus comunidades virtuales, contactos, amistades y posibilidades inimaginables de intercambio y comunicación global en tiempo real.

El Papa nos recuerda que el pecado del orgullo está en la base del mal uso de la facultad de



comunicar. Esa tentación a deformar la verdad está presente en las Sagradas Escrituras en contraposición a la fidelidad a la lógica de Dios, en la cual la comunicación se convierte en lugar para expresar la propia responsabilidad en la búsqueda de la verdad y la construcción del bien común.

Este afán por doblegar la verdad responde también a un rasgo de la cultura mediática actual, que debemos de tener muy presente, y es la transformación del periodismo, y la comunicación en general, según la lógica del mercado, en la cual la información pasa a ser una mercancía de cambio al mejor postor, al ritmo implacable de las mediciones de audiencia o *ratings*.

En cierto sector de la prensa de masas se ha llegado a pensar que es normal o natural que los hechos se deformen para conseguir más lectores, radioescuchas, televidentes o *likes*.

Con el Papa, hay que recordar el daño que este tipo de manipulaciones tiene, especialmente sobre el honor, el buen nombre y la fama de las personas, un valor que poco es considerado y que la ley, anacrónica e insuficiente ante los cambios tecnológicos y de paradigmas, no es capaz de detener y menos de sancionar.

“La prevención y la identificación de los mecanismos de la desinformación requieren también un discernimiento atento y profundo. En efecto, se ha de desenmascarar la que se podría definir como la «lógica de la serpiente», capaz de camuflarse en todas partes y morder”, nos pide el Santo Padre.

Se trata ni más ni menos de una visión crítica de frente a la propuesta de los medios de comunicación, que debe de partir de una formación adecuada y equilibrada, un campo en el que la Iglesia puede aportar desde su larga experiencia en el uso de los medios desde una perspectiva ética y por ende profundamente humana.

Debemos contribuir igualmente como creyentes a que se forme una nueva cultura de lectores exigentes. Así, antes de dar por buena una noticia y de difundirla (“*retuitiarla*”, “*compartirla*”, “*hacerla viral*”), primero debemos verificar la fuente: si proviene de un testigo real o “lo escuché en la calle”; segundo, confirmar la noticia, utilizando fuentes confiables, y tercero, tener el sentido común de dudar de las noticias alarmantes o falsamente atrayentes.

Pero el antídoto más eficaz contra el virus de la falsedad, nos recomienda el Papa, es dejarnos purificar por la verdad, una verdad que no es una idea abstracta, sino la vida misma: “La verdad



es aquello sobre lo que uno se puede apoyar para no caer. En este sentido relacional, el único verdaderamente fiable y digno de confianza, sobre el que se puede contar siempre, es decir, «verdadero», es el Dios vivo”.

Con esta síntesis, que es al mismo tiempo un acto de fe, Francisco nos orienta hacia la verdadera libertad: “El hombre, por tanto, descubre y redescubre la verdad cuando la experimenta en sí mismo como fidelidad y fiabilidad de quien lo ama. Sólo esto libera al hombre: «La verdad os hará libres» (Jn 8,32)”.

Así, el mejor antídoto contra las falsedades no son las estrategias, sino las personas, personas que, libres de la codicia, están dispuestas a escuchar y a aprender de los demás y permiten que la verdad emerja a través del diálogo sincero y la responsabilidad compartida de construir un mundo mejor para todos.

Que este llamado del Santo Padre nos disponga a un mejor uso de los medios de comunicación y nos haga capaces, por su gracia, de convertirlos en herramientas para el crecimiento moral y espiritual del género humano.